

**SUBASTA EN DURAN PARA ALUMNOS DE BELLAS ARTES**

En la Sala Durán, de Madrid, y a fin de recaudar fondos para el viaje fin de carrera de los alumnos de Bellas Artes, se celebrará los días 22 y 23 de marzo, a partir de las ocho de la tarde, una importante subasta. Entre los artistas, más de 200, que han donado obras para esta subasta figuran algunos tan conocidos como Alcalá, Orcaño, Urculo, Dario Villalba, Sempere, Zobel, Lucio Muñoz, A. Ubeda, Cillero, Felto, Echaz, Amalia Avia, Fajardo, Guisado, Vento, Torner, etcétera, y también se halla representado, por donación familiar, don Daniel Vázquez Díaz.

**GRUPO EUROPA**

Las primeras ofertas de acciones de las Sociedades de Cartera del grupo Europa, Europa de Inversiones, Europa Andalucía, Europa Cataluña, Europa Centro, Europa Levante y Europa Norte, promovidas por Investing y patrocinadas por el Banco de Europa, están teniendo muy buena acogida. El grupo promotor inspira mucha confianza y está en su ánimo el seguir promoviendo empresas rentables y con claras perspectivas de expansión.

**BALKAN, LINEAS AEREAS BULGARAS: UNICO VUELO SIN ESCALAS MADRID-VIENA**

A partir del 4 de abril, Líneas Aéreas Búlgaras inauguran el servicio Madrid-Viena-Sofía, con vuelo semanal los jueves y único sin escalas entre Madrid-Viena. Con este son ya dos los vuelos semanales Madrid-Sofía; uno de ellos, en domingo, directo.

Pedemonte parece señalar una contradicción, pero menos. Ni la geometría es fanática, ni el organicismo es vital...  
**■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.**

**En la muerte de Abel Vallmitjana**

Todos los años se añaden nuevos nombres a la lista de españoles que, desde la guerra civil, mueren fuera de España. La mayoría de estos muertos en el destierro no son personajes famosos y tienen un emocionado funeral con pocas personas y del que no queda rastro. Es diferente cuando se trata de figuras internacionalmente conocidas; entonces, los medios de difusión divulgan la noticia y se ocupan del que ha desaparecido. La lista de los famosos la inauguró Antonio Machado, el último había sido Pablo Casals... Ahora la televisión italiana está ofreciendo un servicio sobre Abel Vallmitjana, pintor y escultor, polifacético artista catalán que falleció el día 22 de febrero en su casa de Tregozzano, en las proximidades de Arezzo, donde acababa de inaugurarse su últi-

dades artísticas. Concretamente, se siente atraído por el surrealismo, siendo uno de los fundadores del grupo ADLAN, en el que se reunieron los surrealistas catalanes. En 1938 partió a Venezuela, donde fue profesor de música y de tradiciones folklóricas, donde realizó gran parte de su obra y algunas de sus esculturas más famosas, donde obtuvo la nacionalidad del país. En 1949 vuelve a exponer en Europa: primero, en París, con gran éxito; luego, en Londres, junto a Chagall, una vez; junto a Tapiés otra. Participa, con los principales escultores de todo el mundo, en la gran exposición «La Escultura del siglo XX». Sus obras, pictóricas o escultóricas, se hallan repartidas por los museos y colecciones de todo el mundo. También en Londres, el año 1967, funda el grupo intrarrealista.

Vallmitjana era hombre de profundos y variados conocimientos, no se limitó a pintar y esculpir. Su capacidad artística abordó diversas formas expresivas —desde el cine o la fotografía, a la serigrafía, el grabado, la litografía...—. En la bella casa de campo donde vivía,

terchio, la de Santo Sepolcro. Admiraba a Piero, como a Juan Sebastian Bach, por la perfección y limpia construcción matemática, por la pureza de la armonía, por la inalcanzable lejanía en que estructuraron su arte abstraído. Pero también amaba lo inmediato: le gustaba la tierra, los productos de la tierra que él cultivaba; le gustaba ofrecer, junto a Clarisa, su mujer, el vino y las butifarras catalanas que él mismo hacía; le gustaba hablar con los amigos, en catalán si era posible. Pero, sobre todo, prefería trabajar, encerrarse en los estudios que ocupaban el piso superior de la casa, y metódica, concienzudamente, trabajar, lo mismo en el revelado de una película fotográfica que en la paciente composición de un libro para bibliófilos (es inolvidable el entusiasmo con que enseñaba el de los sonetos de Góngora). Y su trabajo tenía perfección técnica y afán de misterio, de eternidad; de ese misterio que alegremente y con ternura representaban el duende invisible de la villa y la maniquí-musa.

Hay dos libros fundamentales sobre su obra: «Abel Vallmitjana», de Maximilian Gauthier, publicado en París por Editions Les Gemeaux, y el que, con el mismo título, editó el Centro Internazionale del Libro en Florencia. Vallmitjana, en 1964, en el catálogo de su exposición celebrada en Venecia bajo el título de «La mujer mediterránea», describió así su quehacer artístico: «La variedad de la técnica y expresión en mi escultura y pintura no es, en forma alguna, un manierismo. Cualquiera que me acuse de búsqueda caligráfica estará errado. Ni estoy en busca de nuevos estilos ni de iniciar nuevas modas. Mi versatilidad es simplemente debida a la diversidad de estímulos y motivos que me fuerzan a trabajar. Debo confesar sinceramente que me sería imposible expresar tan diferentes inspiraciones como las evocaciones griegas y el misticismo español por los mismos

medios o de la misma forma... Esas concepciones piden sus propios medios, y yo no dudo al usarlos. Esta actitud, a despecho de errores que pueda aparentar, es con la cual estoy de acuerdo en mí mismo».

Abel Vallmitjana trabajó junto a Rafael Alberti en repetidas ocasiones, imprimiendo en los talleres de Arezzo, con minuciosidad y pulcritud, poemas caligráficos con dibujos. Alberti, quien leyó afligido, al día siguiente de la muerte de Abel, en el pequeño cementerio donde lo enterraban, los siguientes versos:

**Abel: la tierra aretina se abre en flor esta mañana a tu tierra catalana tantos años peregrina. Yo también, maestro, tierra de España, he a darte tierra en mi aunque no te has ido.**

Abel Vallmitjana está sepultado en un pueblito llamado Puglia, cerca de su casa, en Tregozzano. ■ **MANUEL BAYO.**



**Una indagación moral**

Un mundo en descomposición, y dentro de él, un personaje que intenta «conocer», «saber», «ir más allá» de los datos aparentes. Pero un personaje no libre, sobre el que gravita toda la fuerza del pasado, incapaz de asumir o rechazar plenamente una experiencia previa con cuya supervivencia se enfrenta. Nos hallamos en el centro del universo viscontiano, en el núcleo de una temática prolongada a lo largo de doce films, y de la que «Va-

que stelle dell'Orsa» se nos presenta como claro ejemplo. Rodada en el año 1964, León de Oro de la Mostra de Venecia del año siguiente, casi una década ha tardado en llegar a España una obra que en su autor se sitúa inmediatamente después de «El Gatopardo» (1963) y antes del «sketch» de «Le streghe» (1966) y «El extranjero» (1967). No se trata «Vaghe stelle...» de una de las películas-cumbre de Visconti —lugar ocupado, para mí, por su última «trilogía de la decadencia», «El Gatopardo», «Sesso» y «La terra trema», siguiendo un orden inverso al de su creación—, pero sí posee suficiente riqueza y significación como para figurar muy cerca de estos «capolavoro».

Con cierta ironía, el cineasta italiano ha definido este su octavo largometraje como «un film policíaco diferente del habitual, donde todo resulta claro al principio y oscuro al final». Partiendo del mito trágico de «Electra» es, efectivamente, una indagación donde el «investigador-acusador» se ve finalmente acusado por el mayor «sospechoso». Con motivo de la donación a la ciudad como parque público del jardín del palacio de la familia Wald Luzzatti y del descubrimiento de un busto dedicado al padre —un científico asesinado por los nazis en un campo de concentración—, Sandra regresa al ambiente de su infancia y adolescencia. Va con el propósito de aclarar definitivamente los términos en que se produjo la detención de su padre, que ella cree provocada por su madre —antigua pianista y ahora víctima de un fuerte desequilibrio psíquico— y por el amante de ésta. Sin embargo, es Sandra la que ve revivir su relación afectiva con su hermano Gianni cuando ambos se encuentran en la «mansión donde transcurrió mi infancia y donde he visto el fin de mis alegrías», de que hablaba Leopardi en los versos que dan título a la película. Y la ve revivir



ma exposición. Pasaba anualmente temporadas en Cadaqués. Abel Vallmitjana nació en Barcelona y estudió en París. De vuelta a su ciudad, alterna el artesanado —joyería, esmalte, hierro forjado, etcétera— con el arte de vanguardia, dedicándose con igual tenacidad e imprimiendo la misma exactitud y precisión a sus diferentes activi-

compartida con el poeta venezolano Miguel Otero Silva, disponía de diversos estudios, donde experimentaba distintas técnicas, nunca satisfecho con el dominio de ninguna. Abel vivía cerca de los lugares que conservan las obras maestras de su admirado Piero della Francesca: la iglesia de San Francisco en Arezzo, la del cementerio de Mon-



«Vaghe stelle dell'Orsa» («Sandra», 1965), de Luchino Visconti.

ante su intransigencia moral para aceptarla, la angustia de un Gianni que necesita del pasado para sobrevivir y los reproches y acusaciones —tácitos o expresos— de aquellos mismos que ella iba a poner en la picota, así como de su marido, hombre ingenuo, perteneciente a otra cultura, a otras vivencias, que no puede soportar el choque y halla en la evasión su única salida. De esta forma, se cierra el esquema propuesto por Visconti, sin que en ningún momento se nos den las «soluciones» de los «casos» planteados, contradiciendo la lógica externa que preside el final de todo relato «policiaco».

Se le ha criticado mucho al autor de «Muerte en Venecia» la ambigüedad que preside todo el film. Uno de sus estudiosos, Pio Baldelli, niega que exista tal ambigüedad, sino sólo un deseo de confundir y poner trampas al espectador. Muy otra es mi opinión, ya que estimo que de haber tratado «Vaghe stelle...» en una dimensión más rectilínea y evidente —sobre todo en su final—, tendríamos hoy una obra plana, simple, de causas y efectos inmediatos, muy menor a la que Visconti, por fortuna, nos ha ofrecido. Lo importante en este caso no es saber si entre Sandra y Gianni ha existido un amor incestuoso, o si realmente el notario Gilardini y su amante denunciaron al marido de ésta. Lo que cuen-

ta en verdad es la indagación moral que el cineasta realiza sobre la conciencia de unos personajes sometidos a unas fuertes presiones históricas, sociales e individuales. Aclararlo todo en último término complacería un tipo de mentalidad acomodaticia que busca siempre «culpables e inocentes», «buenos y malos» en la narración que se muestra, como lógica consecuencia de su propia postura ética. Nunca «Vaghe stelle...» se configura como una obra en primer grado de significación, sino que su introspección moral incluye también al público, a quien le es presentada una determinada situación y unos determinados seres no para dar respuestas sobre ellos, sino para motivar en cada espectador un cúmulo de preguntas. Visconti lo ha expuesto con claridad: «Al ser incapaz de hallar una solución lógica a los acontecimientos, el espectador deberá encontrarse al final llamado directamente a juicio, obligado a preguntarse si existe culpa y en qué consiste, y si no se ocultan en nuestro interior una Sandra, un Gianni, un Gilardini». Ello hace que «Vaghe stelle...» no posea una estructura tan clásica como se ha querido ver, conteniendo varios de los ingredientes —desde una concreta valoración lingüística del montaje hasta la significación alcanzada por los objetos, pasando por esa ambigüedad antes citada— que

caracterizarían un cine posterior («I pagni in tasca» y «La strategia del ragno», por ejemplo).

Visconti se mantiene aquí asimismo fiel a sus constantes culturales y a sus opciones estéticas. Nada de peyorativo hay en calificar a «Vaghe stelle...» de «melodrama», siempre que lo entendamos en el sentido italiano del término, no demasiado coincidente con el nuestro. «El melodrama —diría Elio Vittorini— es capaz de superar el realismo inmediato y alcanzar un sentido mucho más general por encima del hecho narrado». Es decir, que así como en nuestros lares el «melo» es sinónimo de degeneración de la tragedia, dentro de esta tradición italiana —cuyo paso siguiente sería la ópera— hemos de comprenderlo como búsqueda de remontar los aspectos externos de la realidad a través de una compleja elaboración estética, que, mediante el poder de síntesis del creador, penetra íntimamente en la sustancia de «lo real». Además, el melodrama adquiere en Visconti un valor añadido, como es el de recipiente exacto del conflicto razón/pasión que vertebra toda su filmografía.

De este conflicto esencial surgen, lógicamente, varios de distinto orden. No es el menor el que en Visconti opone dialécticamente vida/muerte, destrucción/nacimiento. «Volterra es la única ciudad condenada inexorablemente a morir de enfermedad, como la mayor parte de los seres humanos», explicará Gianni. Y con su maestría en la conexión de las vivencias y agnias de unos personajes con el medio físico-contextual en que se desarrollan, Visconti nos narra en «Vaghe stelle dell'Orsa» (con especial fuerza en las secuencias en que los dos hermanos aparecen a solas) una historia extrañamente bella, morbosamente fascinante, en que los ecos de las civilizaciones etrusca y hebrea surgen como un sonido subterráneo.

■ FERNANDO LARA.

**Las miméticas aventuras de Gerard Oury**

Intentar explicarse las razones por las que una película obtiene un clamoroso éxito de taquilla sirve sólo para que cada cual acabe exponiendo sus propias ideas de lo que debe ser el cine. Si el crítico está de acuerdo con el éxito, hablará entonces de película ejemplar y demostrará que cuando se saben hacer bien las cosas, el público responde; si, por el contrario, no está de acuerdo con la película exitosa, hablará de cómo el público está engañado y de cómo su sentido de la calidad y la belleza han sido deteriorados por los múltiples subproductos que le asedian continuamente.

Algunos de éstos han sido los comentarios publicados alrededor de la película «Las locas aventuras de Rabbi Jacob», que alcanza, al parecer, las más altas cimas de recaudación en Francia, y que en España, según los pronósticos (y los lanzamientos publicitarios, incluida excepcionalmente la televisión), no van a andar de forma muy distinta. Las razones de ese éxito se me escapan (y me temo que no sólo a mí), pero, sin duda alguna, sería interesante llegar a conocerlas.

Estamos ante un nuevo producto «made» Louis de Funés, es decir, que «Las locas aventuras de Rabbi Jacob» consistirán fundamentalmente en la serie de «tics» del actor, en sus muecas desatadas y en su burda encarnación del hombre de clase media, sujeto a los avatares absurdos de este tiempo nuestro. (Como de costumbre, este hombre medio pretenderá sintetizar el más desenfadado reaccionarismo, aun cuando finalmente varíe ligeramente su vivencia ideológica en función de los personajes concretos que encuentra en su camino.) Louis de Funés es un caricato de sala de fiestas, que intenta en el cine asemejarse a algunos de los grandes clásicos del humor, quizá no sea excesivo pensar que tiene

**EC**  
**EDITORIAL CASTALIA**  
 Zurbano, 39 MADRID-10  
 Tel. 734 85 81

**clásicos Castalia**

56/ Manuel Altolaguirre  
**LAS ISLAS INVITADAS**  
 Edición de Margarita Smerdou Altolaguirre

\*\*\*55/ Lope de Vega  
**EL PEREGRINO EN SU PATRIA**  
 Edición de Juan B. Avallé-Arce

Tamaño: 10,5 x 18 cm. \*\*doble: 120 plas.  
 Sencillo: 80 plas. \*\*\*especial: 150 plas.  
 Intermedio: 100 plas.

**T THEORIA**

Emilio Alarcón, Dámaso Alonso, Manuel Alvar, Andrés Amador, Rosa Bobes, Juan Benet, Gustavo Bueno, Buero Vallejo, Eugenio de Bostos, Camilo José Cela, Fernando Chueca, Miguel Delibes, Elías Díaz, G. Díaz-Plaja, M. Fraga Iribarne, Gloria Fuentes, Joan Fuster, P. Luis Entrecano, Rafael Luque, F. Lázaro Carreter, Julián Marías, Armando de Miguel, José Montón, E. Moreno Blázquez, Carlos París, José María Pereda, Francisco Rico, Leonardo Romero, Juan Manuel Rozas, Tirso Galván, J. Luis Varela, Francisco Ynduráin, A. Zamora Vicente

**Literatura y educación**  
 Tamaño: 13,5 x 19.  
 Precio: 290 Ptas. 344 páginas

**Bennison Gray**  
**El estilo, el problema y su solución**  
 Tamaño: 13,5 x 19.  
 Precio: 170 Ptas. 172 páginas

**LITERATURA Y SOCIEDAD**

5/ Andrés Amorós, René Andioc, Max Aub, Antonio Buero Vallejo, Jean-François Botrel, José Luis Cano, Gabriel Celaya, Maxime Chevalier, Alfonso Grosso, José Carlos Mainer, Rafael Pérez de la Dehesa, Serge Saouan, Noël Salomon, Jean Sarricaurens y Francisco Ynduráin.

**Creación y público en la literatura española**  
 Tamaño: 11 x 18 cm. - Rústica: 190 Ptas.

4/ José María Martínez Cachero  
**La novela española entre 1939 y 1969**  
 Historia de una aventura  
 Tamaño: 11 x 18 cm. - Rústica: 160 plas.  
 268 páginas

Distribuye en Cataluña:  
 Les Punxes, Pou Dolç, 6,  
 Barcelona-2  
 Telf.: 231 84 87